

# Algeciras en la pintura inglesa, de finales del siglo XIX a principios del siglo XX

Antonio Benítez Gallardo / IECG

Recibido: 30 de noviembre de 2021 / Revisado: 3 de diciembre de 2021 / Aceptado: 10 de diciembre de 2021 / Publicado: 7 de abril de 2022

## RESUMEN

La inauguración del hotel Reina Cristina a principios del siglo XX, hizo de Algeciras uno de los centros turísticos de invierno y primavera que, durante las primeras décadas del nuevo siglo, en opinión de la prensa inglesa de la época, rivalizó con éxito con los de la Riviera francesa como destino de los viajeros británicos. En dicho período, Algeciras fue visitada por algunos de los mejores pintores impresionistas ingleses que mostraron su visión de la ciudad y su entorno en las más importantes galerías de arte europeas de su tiempo.

**Palabras clave:** Algeciras, Gibraltar, Alfred East, Albert Moulton Foweraker, Frank Brangwyn, William Lee Hankey

## ABSTRACT

The opening of the Reina Cristina hotel at the beginning of the 20th century made Algeciras one of the winter and spring tourist resorts which, in the opinion of the English press of the time, successfully rivalled those of the French Riviera as a destination for British travellers during the first decades of the new century. During this period, Algeciras was visited by some of the best English impressionist painters who showed their vision of the city and its surroundings in the most important European art galleries of their time.

**Keywords:** Algeciras, Gibraltar, Alfred East, Albert Moulton Foweraker, Frank Brangwyn, William Lee Hankey

## 1. INTRODUCCIÓN

Fecha el día 31 de enero de 1900, el Reverendo James MacGregor<sup>1</sup> —colaborador ocasional del diario *The Scotsman*<sup>2</sup>— dirigió a sus lectores una carta desde Gibraltar, remitiéndoles a otra suya anterior en la que reflexionaba sobre lugares del mundo saludables para pasar el invierno. Confesaba que, en aquella ocasión, mientras hablaba en términos elogiosos del clima de Gibraltar, se sintió obligado a agregar que su limitada superficie y su uso como gran base naval y militar impedían que fuera un centro turístico de invierno, pero que ahora, tras una

estancia de casi tres semanas, podía decir que la ciudad disponía de más plazas hoteleras de lo que suponía y que, por propia experiencia y la de otros muchos, podía afirmar que su clima en invierno era el mejor de los posibles. Justificaba con datos su afirmación:

Tengo ante mí las observaciones meteorológicas tomadas, a la sombra, durante el mes de diciembre. La temperatura media máxima es de 17°, la mínima 10,5°, la media general es 14°, medio grado más alto que la de Málaga.

1 El reverendo James MacGregor (1832–1910), teólogo y filántropo escocés, presbítero de la Iglesia de Escocia, de cuya asamblea general fue moderador, en 1891. Doctor *honoris causa* por la Universidad de St. Andrews en 1870, en 1876 fue nombrado capellán de la Real Academia de Escocia y, en 1886, elegido miembro de la *Royal Society* de Edimburgo.

2 Periódico escocés editado en Edimburgo, desde 1817 semanalmente, y a diario a partir de 1855.

La media diaria al sol fue 27,4°. La media general en enero es casi idéntica a la de Málaga en Diciembre. Son datos elocuentes que merecen ser tenidos en cuenta por todos aquellos para los que [...] clima cálido y cielos soleados son la mejor o la única medicina, y que tienen la fortuna de tener los medios suficientes para trasladarse fácilmente de un lugar a otro.

Y añadía:

Durante diecisiete días he ocupado una habitación en el tercer piso del Hotel Bristol [...]. Solo tengo que asomarme a mi ventana para ver Algeciras, al otro lado de las brillantes aguas azules de la Bahía, y sus montañas excepcionalmente hermosas detrás. Ni siquiera puedo soñar con un clima más espléndido para un ser humano, sano o enfermo, que el que hemos tenido desde que llegamos aquí. Mi opinión al respecto es que, si alguna vez necesito nuevamente unas semanas de descanso en invierno o primavera, iré directamente a Gibraltar y Algeciras. Habrá sitio de sobra en el nuevo hotel de Algeciras y en los hoteles de Gibraltar (*The Scotsman*, 1900: 7).

## 2. EL HOTEL REINA CRISTINA

Casi dos años y medio después, el reverendo MacGregor, conforme a su compromiso, viajó de nuevo a Gibraltar, pero en esta ocasión fijó su residencia en el hotel Reina Cristina de Algeciras, desde donde volvió a contar a los lectores de *The Scotsman* sus impresiones, que citamos en los siguientes apartados.

### 2.1. El edificio

Hace dos años y medio, cuando el hotel estaba todavía en obras, expuse mi alta opinión de la belleza de su arquitectura y su idoneidad como hotel balneario. Es justo [...] decir que, después de una estancia continua durante siete semanas, mis expectativas se han hecho más que realidad.

Es un hermoso edificio [...] planificado y perfilado, por fuera y por dentro, hasta el más mínimo detalle: las tejas de su cubierta, el papel en sus paredes, las alfombras en sus suelos, los muebles en sus habitaciones, llevan el sello de la mano maestra de un artista.

### 2.2. El emplazamiento

El lugar es admirable: una meseta en terraza a unos 80 pies sobre el nivel del mar y a 200 yardas de la orilla [...] abierta a todos los vientos, con hermosas vistas en torno. [...] Construido en el centro de la meseta, [...] la fachada del hotel mira hacia el este-sureste, de cara al mar; Gibraltar se encuentra un poco a la izquierda, a siete millas de distancia; a la derecha una linda caleta<sup>3</sup> y a la izquierda la hermosa bahía de Algeciras [...].

Hablando del emplazamiento de este hotel, vale la pena decir que es el edificio notable más meridional de Europa. [...] Los amplios espacios a su alrededor atraen a mi imaginación. Me gusta pensar que solo las colinas tras las cuales se pone el sol mientras escribo me separan del océano Atlántico; que el Mediterráneo, casi a mis pies, extiende sus aguas azules hasta Siria; que nada más que suaves colinas y ocho millas de mar me separan de Marruecos; y que, al norte, más allá de esa plaza de toros y esa gloriosa cadena montañosa, se encuentra la soleada y hermosa España.

### 2.3. El entorno

A riesgo de repetir lo escrito en cartas anteriores, debo decir que no puedo imaginar nada más hermoso que la vista desde la terraza del hotel. Una gran parte del cuadro la llena ese compañero encantador e incansable, el mar abierto, un mar muy concurrido: cada barco que pasa por el Estrecho —enormes acorazados, grandes transatlánticos, embarcaciones de todo tipo y tamaño, a menudo media docena a un tiempo— cruza ese espacio. Muchas veces al día durante estas siete semanas he mirado hacia el mar y nunca lo he visto sin barcos. [...] Y

<sup>3</sup> La ensenada del Saladillo, actualmente desaparecida bajo la marea de hormigón del puerto de Algeciras.

luego los colores siempre cambiantes del mar, desde el índigo más profundo hasta el zafiro y el azul más ricos, mezclados con aguamarina y amatista. Pero es esa Roca extraña que se alza en él como un ser vivo la que le da a la escena [...] su encanto imperecedero [...].

Aunque uno nunca se canse de ello, debemos apartar los ojos del mar y dirigir la mirada al entorno y contemplar, al suroeste, un paisaje de colinas y sierras, una hermosa tierra de montañas que [...], si no fuera por el sol, podría ser parte de las Tierras Altas de Escocia.

#### 2.4. Los clientes

Durante nuestra estancia, el hotel ha tenido un flujo constante de visitantes, principalmente ingleses y también, aunque menos, escoceses y algunos pocos estadounidenses, franceses y españoles. El hotel a menudo se ha llenado, y no pocas veces ha tenido que rechazar viajeros. Ya están preparados los planes para llevar a cabo una ampliación de cincuenta camas (actualmente tiene 184 habitaciones dobles y 9 individuales) que, felizmente, no deslucirá la belleza del edificio.

La mayoría de los que han realizado una estancia prolongada parecen haber venido para escapar de los rigores de nuestro clima [...] y disfrutar del sol. Muchos, también, hacen del hotel un lugar de descanso para futuros viajes. Para aquellos que deseen un cambio en primavera, como viejo viajero que conoce bien el terreno recomendaría [...] un recorrido por el sur de España.

#### 2.5. Cómo llegar

La forma más barata, más fácil y más agradable de llegar aquí es por mar, en uno de los vapores de la empresa P&O<sup>4</sup> o de cualquier

otra línea marítima con escala en Gibraltar.

La preocupación de desembarcar en un lugar extraño se puede evitar escribiendo de antemano al gerente del hotel [...] quien se asegurará de que una lancha de vapor esté a la espera de la llegada del buque a la bahía de Gibraltar para llevar a los visitantes y su equipaje directamente a Algeciras o al muelle de Gibraltar, para viajar hasta allí en el vapor de línea regular que cruza la bahía cada dos horas (*The Scotsman*, 1902: 8).

### 3. ALGECIRAS

Al norte del hotel, a una distancia cómoda para sus clientes, está Algeciras, “de aire oriental, con sus casas limpias, de paredes blancas y tejados ocres, salpicados del amarillo de líquenes secos, y sus calles empinadas que llevan inexorablemente hasta la gran plaza de toros que corona la ciudad” (*The Scotsman*, 1902: 8). “Separada por el [río de la] Miel de los escasos restos de la antigua Algeciras. [...] ofrece un aspecto muy pintoresco desde el mar. Tiene una bonita plaza, una alameda bellamente diseñada y una plaza de toros espaciosa” (*The Sphere*, 1905: 134) y “las calles, a diferencia de las de la mayoría de las ciudades españolas, están bien pavimentadas y tolerablemente limpias” (*The Bystander*, 1905: 72).

A principios del siglo XX, residían en Algeciras poco más de 12.200 habitantes<sup>5</sup>, muchos de los cuales vivían del cultivo de las huertas regadas por el río de la Miel o de la pesca;<sup>6</sup> otros se ocupaban en las tareas de la preparación y exportación del corcho de los bosques de la región; bastantes más eran miembros de las administraciones militar y civil de la comarca con sede en la ciudad, o les prestaban sus servicios; y, finalmente, una buena parte de ellos, “confiando en la cartera de los turistas británicos” (*The Sphere*, 1905: 12), se ganaba la vida trabajando en los diferentes

4 La mayor de las compañías navieras británicas durante los siglos XIX y XX inició su negocio a principios del siglo XIX, estableciendo a partir de 1837 un servicio regular de vapores entre Londres y la península ibérica con escalas en Vigo, Oporto, Lisboa, Cádiz y Gibraltar. Los colores de la bandera de los vapores (amarillo, rojo, blanco y azul) estaban tomados de las banderas de España y Portugal en 1837.

5 Según los datos del padrón municipal del año 1900 la población de hecho era 13302 habitantes de los cuales eran residentes 12224 (6117 varones y 6107 hembras) y 1078 transeúntes (573 varones y 505 hembras).

6 “Algeciras [...] a principios del siglo XX adquirió importancia como puerto pesquero: albadalejos, lenguados, besugos, lubinas y otras especies son capturados en gran cantidad por los arrastreros a vapor de Algeciras, que faenan en la costa marroquí, así como en aguas españolas y neutrales.” 1911 *Encyclopædia Britannica* / Vol. 1, pp. 641-642.

establecimientos hoteleros existentes en la ciudad, en particular en el propio Hotel Reina Cristina, que “llegó a tener nada menos que 350 empleados” (Ríquez, 1990: 95).

Abierta al mundo —gracias a Gibraltar— y al resto del país —gracias al ferrocarril construido para favorecer los intereses comerciales del capitalismo británico—, Algeciras ofrecía a sus visitantes su situación, su clima<sup>7</sup>, su bahía, sus bosques y su nuevo hotel, como señas de identidad del que la prensa inglesa de la época consideraba “uno de los centros turísticos más de moda, [...] lleno de visitantes ingleses y estadounidenses, muchos de los cuales anteriormente iban a la Riviera [francesa]” (*The Tatler*, 1907: 3) y que, en opinión de “uno de los financieros más inteligentes de Londres, Sir Alexander Henderson<sup>8</sup>, sustituiría a Cannes o Niza” (*The Tatler*, 1907:3) como destino del turismo de invierno y primavera.

Además del disfrute de las excelencias de sus condiciones naturales, Algeciras ofrecía a sus visitantes —dependiendo de la duración de su estancia en la ciudad y de su espíritu de aventuras— la oportunidad de recorrer el sur de España, pues no había “un país tan poco conocido por la mayoría de los viajeros y que valiera más la pena visitar” (*The Scotsman*: 1902, 8), ofertando hasta ocho recorridos circulares variados, en tren, organizados conjuntamente por el Hotel Reina Cristina y el ferrocarril de Algeciras a Bobadilla, con origen en la ciudad y con una duración de entre veinticinco y cuarenta y cinco días.<sup>9</sup>

#### 4. DE LO VIVO A LO PINTADO

Durante los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX visitaron Algeciras y sus alrededores viajeros de los más variados rincones del planeta, fundamentalmente

ciudadanos británicos, procedentes en su mayor parte de Inglaterra, Escocia o Gales y, en menor medida, de los diferentes países de su Imperio, los primeros atraídos por las bondades del clima y la facilidad para el viaje; los segundos para regresar a la metrópolis, desembarcando en Gibraltar, atravesando España y Francia haciendo turismo, y cruzando el canal de la Mancha desde Calais a Dover.

Con ellos también llegaron, para nuestra fortuna, algunos de los más destacados representantes de la pintura inglesa del momento, atraídos por la luz del Mediterráneo y la proximidad del norte de África, que conservaron para nosotros la Algeciras, y su entorno, de la época.

Pintados a lápiz, al agua, al óleo, o grabados a la aguatinta, para el recuerdo permanecen los muelles del río de la Miel, la Villa Vieja, la acera de la Marina, el mercado de la Plaza Baja, la Plaza Alta y la iglesia de la Palma, las calles del barrio de San Isidro, el paseo del Calvario, la plaza de toros, las playas de Los Ladrillos y El Rinconcillo, y, sobre todo, los hermosos paisajes recorridos por el río de la Miel, desde los altos del Cobre hasta la entrada en la ciudad bajo el puente del Matadero, camino de su desembocadura, frente a Gibraltar.

#### 5. LOS PINTORES

A principios de los años noventa del siglo XIX, empezaron a pintar en Algeciras los primeros de una larga lista de artistas británicos, que visitaron la ciudad de camino al —o de regreso del— norte de África. Uno de ellos, George D. Armour,<sup>10</sup> cuenta en sus memorias (1937) que, durante una de sus estancias en Tánger, organizó con un grupo de amigos “una expedición inolvidable a la feria anual de Algeciras con el objetivo de

7 “El buen clima invernal de Algeciras atrae a muchos visitantes [...] de los que la ciudad depende en gran medida para su prosperidad.” 1911, *Encyclopædia Britannica* (1), pp. 641-642

8 Propietario del Hotel Reina Cristina y fundador y presidente de la Compañía del Ferrocarril de Algeciras (Gibraltar) a Ronda y Bobadilla.

9 A finales de abril de 1902, el reverendo James MacGregor, en su crónica remitida a los lectores de *The Scotsman* desde el Hotel Reina Cristina, daba cuenta de su intención de iniciar, “en uno o dos días. El más corto de ellos a Ronda, Granada, Córdoba, Sevilla, Jerez y Cádiz” regresando a Algeciras por mar, tras hacer escala en Tánger” (*The Scotsman*: 1902, 8).

10 George Denholm Armour (1864-1949), pintor de animales y dibujante escocés.

ver una corrida de toros” (Armour, 1937: 120), y añade que, de lo visto en la plaza, “Crawhall pintó un dibujo magnífico de un picador y el toro y yo mismo hice una acuarela del tiro de mulas arrastrando al toro muerto que [...] el entonces presidente de la *Royal Scottish Academy* me hizo el honor de comprar” (Armour, 1937: 127).

### 5.1. Joseph Crawhall III (Morpeth, Inglaterra, 1861 – Londres, 1913)<sup>11</sup>

Con los apuntes tomados aquella tarde de junio y los recuerdos conservados convenientemente en su memoria, Joseph Crawhall, en 1891, firmó la primera de las acuarelas de una serie que ofreció al mundo del arte británico las diferentes

suertes de una fiesta en la que, para el pintor, el toro era el protagonista, y, su antagonista, el caballo. Bajo su firma escribió el nombre de Algeciras que apareció mencionado por primera vez en el número 5 de la revista *Studio*<sup>12</sup> cuyo corresponsal en Edimburgo informaba a sus lectores de que, entre las obras presentes en la decimosexta exposición anual de la *Royal Scottish Watercolour Society*, destacaban las acuarelas presentadas por Crawhall afirmando que “*La Corrida. Algeciras*, es su mejor obra. El dibujo es excelente, tiene una amplia, aunque sobria, paleta de colores” [...] y es fruto del “trabajo de un pintor que comprende a fondo lo que pinta” (*Studio*, 1893: 211).

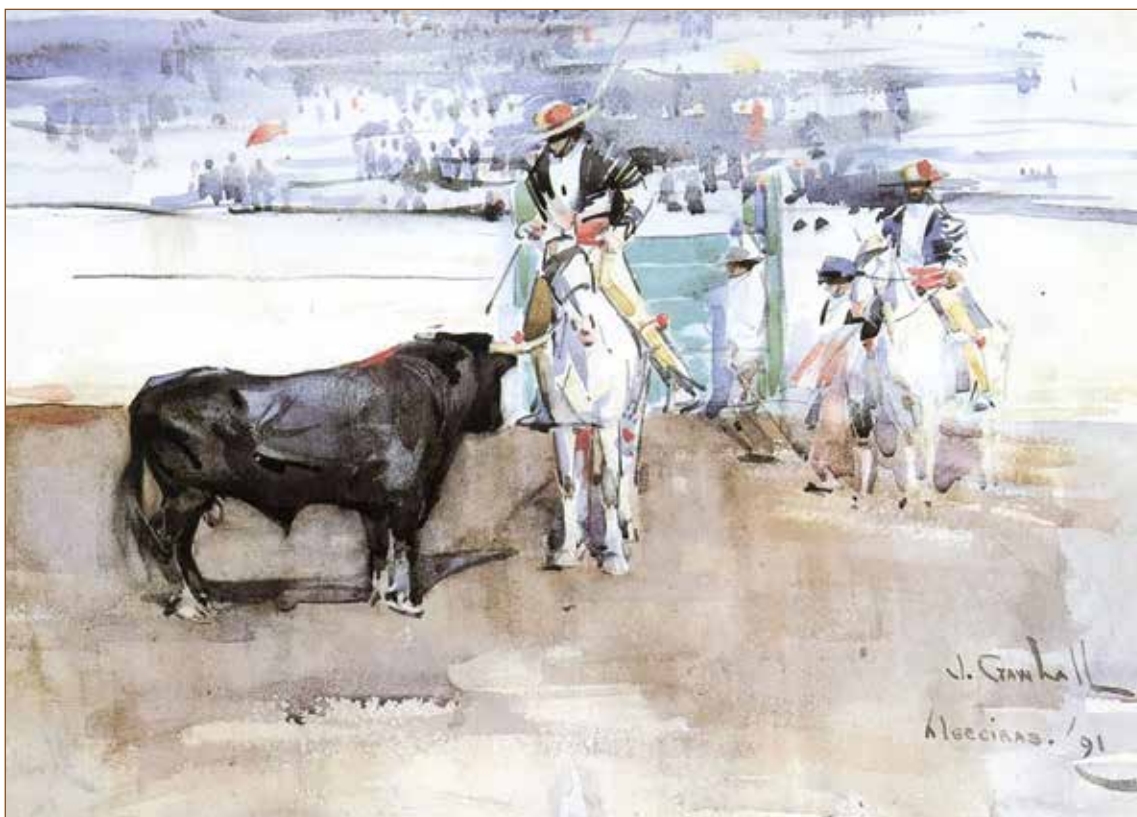


Lámina 1: Joseph Crawhall. *The Bullfight, Algeciras, 1891. Watercolour on paper. The Fleming Collection*

11 Nacido en Morpeth, en la frontera entre Inglaterra y Escocia, Joseph Crawhall formó parte del grupo de artistas conocido como Glasgow Boys, inspirado por el movimiento impresionista. Con poca formación académica pero dotado de gran talento natural, con apenas 22 años participó con un óleo en la exposición anual de la *Royal Academy* de 1883, pero, a mediados de la década, pasó del óleo a la acuarela, transición que consolidó su carrera artística. Acuarelas son sus deslumbrantes retratos de animales, buscados con entusiasmo por los coleccionistas escoceses de la época, en particular Sir William Burrell, que poseía 140 de las aproximadamente 400 obras existentes del artista.

12 [www.studiointernational.com](http://www.studiointernational.com): *Studio, Revista ilustrada de bellas artes y artes aplicadas*, de aparición mensual, su primer número se publicó en abril de 1893, en Londres, convirtiéndose de inmediato en una de las más prestigiosas revistas de arte del mundo de habla inglesa.

## 5.2. Sir Frank Brangwyn (Brujas, Bélgica, 1867 – Ditchling, Inglaterra, 1956)<sup>13</sup>

En su libro sobre la vida y aventuras de Frank Brangwyn, el autor pone en boca del pintor su amor por España: “Amo a España y siempre lo haré. Fui allí en varias ocasiones y sería feliz en volver a ver los lugares en los que estuve” (Belleruche, 1948). Enamorado del mar, con apenas veintiún años “viajó en 1888 a bordo de un carguero a Constantinopla y el Mar Negro”; en 1890 realizó otro largo viaje por mar “visitando [...] la costa de España [...]” y “volvió a visitar España en 1891” (VV. AA., s/f: 371). En alguno de ellos —si no en ambos— Brangwyn recorrió la comarca del Campo de Gibraltar y tomó apuntes en algunos de los lugares que visitó porque, en

la exposición anual de la Royal Society of British Artist celebrada en 1892 presentó, junto a otras de asunto español, la acuarela titulada *Tarifa (Spain)* (Shaw-Sparrow, 1911: 223).

Posteriormente estuvo en Algeciras al menos en dos ocasiones: una en 1894, acompañado de Dudley Hardy;<sup>14</sup> la otra, antes de su boda en 1896, en compañía de Alfred East. Al año siguiente de la primera, presentó en la exposición anual de la Royal Academy *In the Square*, una acuarela pintada en la plaza del mercado de Algeciras (Shaw-Sparrow, 1911: 228) y en el mismo año firmó *A Spanish port (Algeciras)*, también conocida como *A port in Spain*,<sup>15</sup> en la que, al fondo, se alza el Puente Viejo tras el cual se elevan las velas de un barco (imaginado) y, en primer plano, ofrece una vista

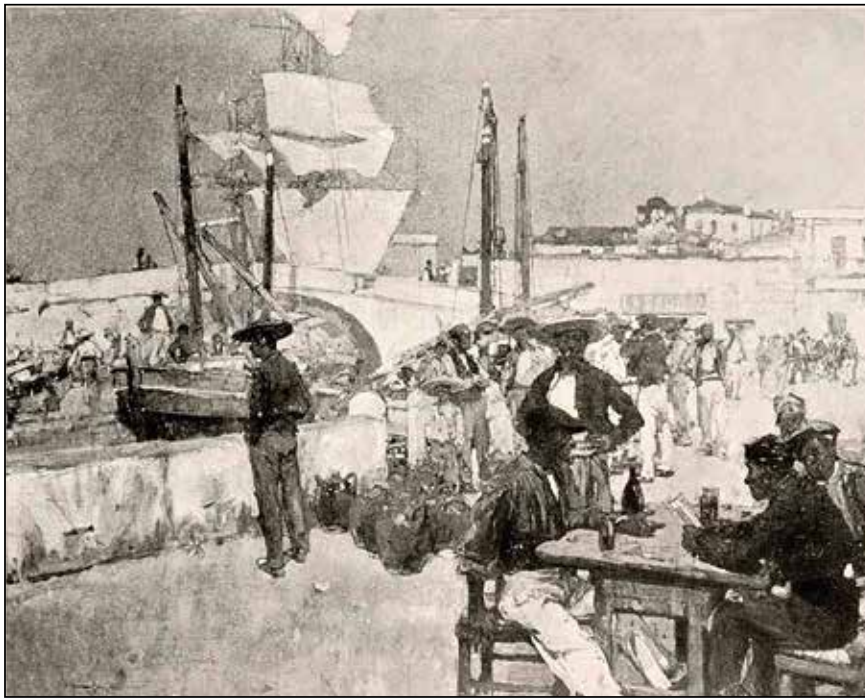


Lámina 2. Frank Brangwyn. *A Spanish port (Un puerto español)*. *The Magazine of Art*

13 Nacido en Brujas, con siete años volvió a Inglaterra. Recibió formación artística de su padre, pero fue en gran medida un autodidacta sin una educación artística formal. Se ha estimado que, desde que una de sus pinturas, realizada a los diecisiete años, fue aceptada en la exposición de la *Royal Academy*, durante su vida Brangwyn produjo más de 12.000 obras. Sus encargos de murales cubrirían más de 2.000 m<sup>2</sup> de lienzo, pintó más de 1.000 óleos, más de 660 obras de técnica mixta —acuarelas, gouache—, más de 500 aguafuertes, aproximadamente 400 grabados en madera y xilografías, 280 litografías, 40 diseños de obras arquitectónicas e interiores, 230 de muebles y 20 de vidrieras. Miembro de la *Royal Academy of Arts*, presidente de la *Royal Society of British Artists* (1913-1919), en 1924 fue nombrado caballero por el rey Jorge V.

14 Dudley Hardy nació en Sheffield, Yorkshire, Inglaterra estudió en Düsseldorf, Alemania, en Amberes, Bélgica (1884-85) y en París. Ilustrador de libros, contribuyó con ilustraciones y dibujos a numerosas revistas. Murió en Londres el 11 de agosto de 1922.

15 *Ibidem*

de los muelles de la orilla norte del río de la Miel, donde pasan el tiempo los vecinos, la mayoría observando el ajeteo de los barcos y tres de ellos sentados a una mesa, conversando y bebiendo, ante la atenta mirada de un espectador interesado.

Aunque no hay referencia escrita ni otros indicios que permitan confirmarlo, es posible que fuese durante la segunda de sus visitas a Algeciras cuando Brangwyn se inspirase en uno de los elementos del paisaje algecireño preferido por su compañero de viaje para pintar *Aqueduct at Algeciras*.<sup>16</sup> Fruto de la misma visita fue, sin duda alguna, el dibujo realizado por Brangwyn en la fonda de la Cuatro Naciones, en la que East y Brangwyn se hospedaron durante su estancia en la ciudad, algunos de los cuales ilustraron su biografía.<sup>17</sup>

La última obra de Brangwyn sobre Algeciras (realizada en el periodo histórico considerado en este trabajo)<sup>18</sup>, *Orange Market. Algeciras*, fue expuesta en la Galería IV —dedicada a acuarelistas británicos— de la Sección de Bellas Artes de la Exposición Internacional de Irlanda celebrada en Dublín en 1907 (Catálogo, 1907: 47), cedida por su propietario el señor T. L. Devitt que la había adquirido en 1905.

### 5.3. William Lee-Hankey (Chester, Inglaterra, 1869 – Londres, 1952)<sup>19</sup>

La única información encontrada en la prensa especializada sobre la estancia de Lee-Hankey en nuestro país fue publicada en la revista *Studio* que, en junio de 1914, anunciaba que “uno de los artistas contemporáneos más interesante y versátil,



Lámina 3. William Lee Hankey. *The Cathedral* (La iglesia de la Palma). Algeciras. Art Renewal Center. [www.artrenewal.org](http://www.artrenewal.org)

16 Cuadro en acuarela y guache, de 34 x 47 cm. Ilustración no disponible. <http://www.artnet.com/artists/sir-frank-brangwyn/aqueduct-at-algeciras-sjB3mKka2PQ0QwqoCS14Q2>.

17 “*The spanish doctor lectures to the señoritas*”. *Brangwyn’s pilgrimage*, p. 184.

18 Brangwyn volvió a la ciudad a finales de los años 40 (c 1948), estancia que confirma un dibujo, a pluma y lápiz sobre papel, firmado y titulado por el artista. [https://www.modernbritishartgallery.com/img-1198-A\\_9\\_w\\_Frank-Brangwyn.htm](https://www.modernbritishartgallery.com/img-1198-A_9_w_Frank-Brangwyn.htm)

19 Nacido en Chester, Inglaterra, estudió primero en la Chester School of Art y en el Royal College of Art en South Kensington, continuando sus estudios en París. En 1893 estaba de vuelta en Londres exponiendo en la Royal Academy en 1896. Pintor de paisajes y escenas rurales, es más conocido por sus retratos de madres jóvenes con niños. Fue también un grabador de éxito, presidiendo el Royal Sketch Club de 1902 a 1904. Durante la Primera Guerra Mundial se incorporó a la unidad de voluntarios Artist Rifles, sirviendo en Flandes de 1915 a 1918. <http://www.christchurchartgallery.org.nz>

Mr. W. Lee-Hankey, [...] expondrá próximamente en la Galería Baillie una serie [de pinturas al óleo] de gran éxito, con escenas al aire libre, llenas de alegría y de sol, en las calles de España, Francia y Bélgica” (*Studio*, 1914: 59-60), ilustrando la noticia con la reproducción del cuadro titulado *Entrance to Gipsy Quarter, Granada*.

De las centenares de obras de Lee-Hankey disponibles en la web,<sup>20</sup> apenas quince están relacionadas con nuestro país, la mayor parte de las cuales corresponden a paisajes urbanos del sur de la Península: cinco de Granada, tres de Algeciras, una de Gibraltar y una más en una ciudad no identificada. No he encontrado noticia fidedigna alguna de cuando se produjo la visita de Lee-Hankey a Algeciras, pero es cierto que sí visitó Granada en el invierno de 1904 (*El*

*Defensor de Granada*:1904:2), tal vez procedente de —o con destino a— nuestra ciudad y Gibraltar, lugares ambos en los que encontró inspiración para algunos de sus cuadros: en la colonia, *The watergate at Gibraltar*; en Algeciras, *Algeciras, the market* y *The Cathedral, Algeciras*.<sup>21</sup>

#### 5.4. Albert M. Foweraker (Exeter, Inglaterra, 1873 – Swanage, Inglaterra, 1942)<sup>22</sup>

Visitó España con frecuencia, especialmente el sur, durante la primera y la segunda décadas del siglo XX. A partir de 1905, pasó varios inviernos en Andalucía, donde organizó clases de pintura —con sesiones regulares en Málaga, Córdoba y Granada—<sup>23</sup> y tomó apuntes de paisajes urbanos en ciudades y pueblos de toda la región.<sup>24</sup>

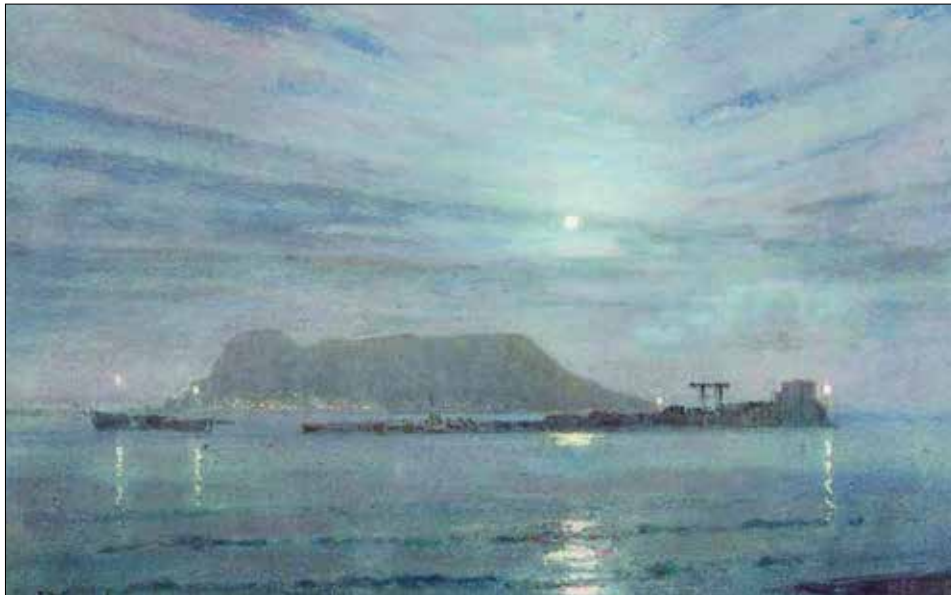


Lámina 4. Albert M. Foweraker. *Gibraltar from Algeciras Gibraltar from Algeciras*. Blog *The People of Gibraltar*. N. Chipulina

20 <http://www.artnet.com/artists/william-lee-hankey/>

21 Más de veinticinco años después, Lee-Hankey volvió a Algeciras y pintó otra vez la Catedral, presidiendo entonces una Plaza Alta renovada, sin la columna central y adornada con cerámica sevillana, obra que figura en las páginas de subasta de arte de la Web como “*Mediterranean market town*”.

22 Graduado en Ciencias Aplicadas con diecinueve años, licenciado con honores como ingeniero mecánico en 1896, ponente en la Escuela Técnica de Exeter, su ciudad natal, Foweraker vio frustrada su carrera profesional por un accidente de trabajo en el que perdió tres dedos. En 1898 decidió dedicarse profesionalmente a la pintura, exhibiendo con regularidad su trabajo en las salas de la Royal Society of British Artists, de la que fue elegido miembro en 1902. Fascinado por los efectos de la luz en el paisaje, sus pinturas se reconocen por su uso del color azul, y por el juego de luces y sombras en las noches de luna. <https://www.foweraker.com>

23 <https://www.trinityhousepaintings.com/collection/artists/albert-foweraker/>

24 <https://findartinfo.com>. Entre el 21 de mayo de 2003 y el 18 de junio de 2020 se subastaron en Gran Bretaña 235 obras de Foweraker (el 90% acuarelas) de las que 65 (el 28% del total) fueron paisajes españoles, mayoritariamente andaluces, destacando por su número los de Granada, 8; Algeciras y Antequera, 7 cada una; Málaga, 4; y Córdoba y San Roque, 3.



De sus visitas a nuestra ciudad no hay más referencia que la que dan los temas de sus cuadros: diecinueve acuarelas de sus calles y plazas, de su río y de su frente marítimo; al atardecer o a la puesta de sol algunas, la mayoría de ellas a la luz de la luna; reconocibles todas, con alguna excepción; todas firmadas, y todas sin fecha.

Pintadas tras cualquiera de sus visitas, el campanario y parte de la torre de la iglesia de la Palma en primer plano y al fondo el Peñón, vistos desde lo alto de la calle Jerez en una ocasión, y desde lo alto de la calle Montereros, en otra; la espadaña de la capilla de Europa y la torre de la Palma, vistas desde el extremo este de la calle del Murillo; la calle Aníbal en dos ocasiones, una asomada a la margen derecha del río de la Miel, otra vista desde la margen izquierda del río; la Plaza Alta, vista desde su esquina suroeste; dos escenas más en los márgenes de la población; y una vista parcial de la ciudad desde los altos de la calle Carteya.

Sin fecha conocida, pero en los primeros años de la década de 1910, Foweraker visitó de nuevo Algeciras y tomó apuntes de la ciudad vista desde el mar. Fruto de la visita fueron siete acuarelas que nos ofrecen sucesivamente una vista panorámica de la costa algecireña al anochecer, primero, y a continuación el detalle del desarrollo urbano del frente marítimo: una vista general del caserío a

la luz de la luna y varias vistas parciales de los muelles y las edificaciones de la costa.

A principios de la década de los años veinte del pasado siglo, Foweraker pintó Gibraltar desde Algeciras, con la Isla Verde en primer plano, dando fe de los inicios de las obras del rompeolas del puerto de la ciudad que, cien años después, acabaría haciéndola desaparecer bajo el cemento.

### 5.5. Sir Alfred East (Kettering, Inglaterra, 1844 – Londres, 1913)<sup>25</sup>

Considerado en su época como “uno de los más destacados entre los paisajistas ingleses modernos” (VV. AA., 1911), Sir Alfred East ha sido, sin duda, el pintor de Algeciras por excelencia. Viajero incansable, visitó nuestra ciudad en no menos de seis ocasiones entre 1896 y 1909:<sup>26</sup> la primera de ellas, en 1896, con Frank Brangwyn (Boswell, 1994: 75); a la vuelta de Egipto en 1900 (McConkey, 2002: 70); en los primeros meses de 1901,<sup>27</sup> “encontrando un número infinito de temas para su admirable pincel” (Borsa, 1901: 405); en marzo de 1907;<sup>28</sup> y en los primeros meses de 1909.<sup>29</sup>

Fruto de su estancia entre nosotros son las no menos de veintiséis obras de arte —óleos, acuarelas y grabados— de paisajes urbanos y del entorno natural de la ciudad: en cuatro

25 Nacido —el menor de once hermanos— en una familia de artesanos, excepcionalmente dotado para la pintura desde sus primeros años, renunció a ser pintor al terminar la escuela, atendiendo a los consejos de su madre, incorporándose como aprendiz a la factoría de calzado de su familia. En 1874 se trasladó, como representante y responsable de ventas de la empresa familiar, a Glasgow donde asistió a las clases nocturnas de la Escuela de Arte, exponiendo por primera vez en la *Royal Scottish Academy* en 1878. En 1881, casado y padre de cuatro hijos, “quemó sus naves” dedicándose exclusivamente a la pintura. Miembro de la *Royal Academy of Arts*, presidente de la *Royal Society of British Artists* desde 1906 hasta su muerte, en 1910 fue nombrado caballero por el rey Eduardo VI por sus logros personales y por sus servicios al país.

26 En la biografía del pintor publicada en Wikipedia ([https://en.wikipedia.org/wiki/Alfred\\_East](https://en.wikipedia.org/wiki/Alfred_East)), consta una primera visita, realizada en 1892, anotada con una referencia al *Victoria & Museum* de Londres. En el mencionado museo se encuentra una acuarela firmada por East y fechada en 1894, titulada *View in Algeciras, Spain*, 1894, en la que no he reconocido lugar alguno de la ciudad o sus alrededores.

27 El 5 de enero de 1901, Alfred East respondió a la felicitación navideña de unos amigos con una carta, desde del Hotel Cuatro Estaciones de Algeciras, a la que adjuntaba un “pequeño boceto que les transmite mis mejores deseos y [que] fue pintado muy cerca” de aquí. <https://www.abebooks.co.uk/>

28 East mantuvo una firme amistad con el director del Museo Carnegie, John W. Beatty, puesta de manifiesto en las numerosas cartas intercambiadas entre ambos. En una carta a Beatty, fechada el día 4 de marzo de 1907, relacionada con la Exposición Internacional de Pittsburgh de ese año, East le dice, entre otras cosas, “Hemos tenido un tiempo maravilloso en España [...]. Salimos hoy [...] en el P&O SS Egypt hacia Londres”. <https://www.paul-mellon-centre.ac.uk/whats-on/forthcoming/terra-pmc-fellowship/event-category/lecture>

29 *Ibidem*. En una carta a Beatty del 20 de enero de 1909, East escribe: “He renunciado a la idea de ir a Sicilia [...] así que el día 29 iré al sur de España. Mi dirección [...] será c/o John Morrison Esq, Oficina de Ferrocarriles, Gibraltar.” Una segunda carta del mismo año, fue remitida a Beatty desde “Villa Palma Algeciras, Spain”, fechada el 14 de febrero de 1909.

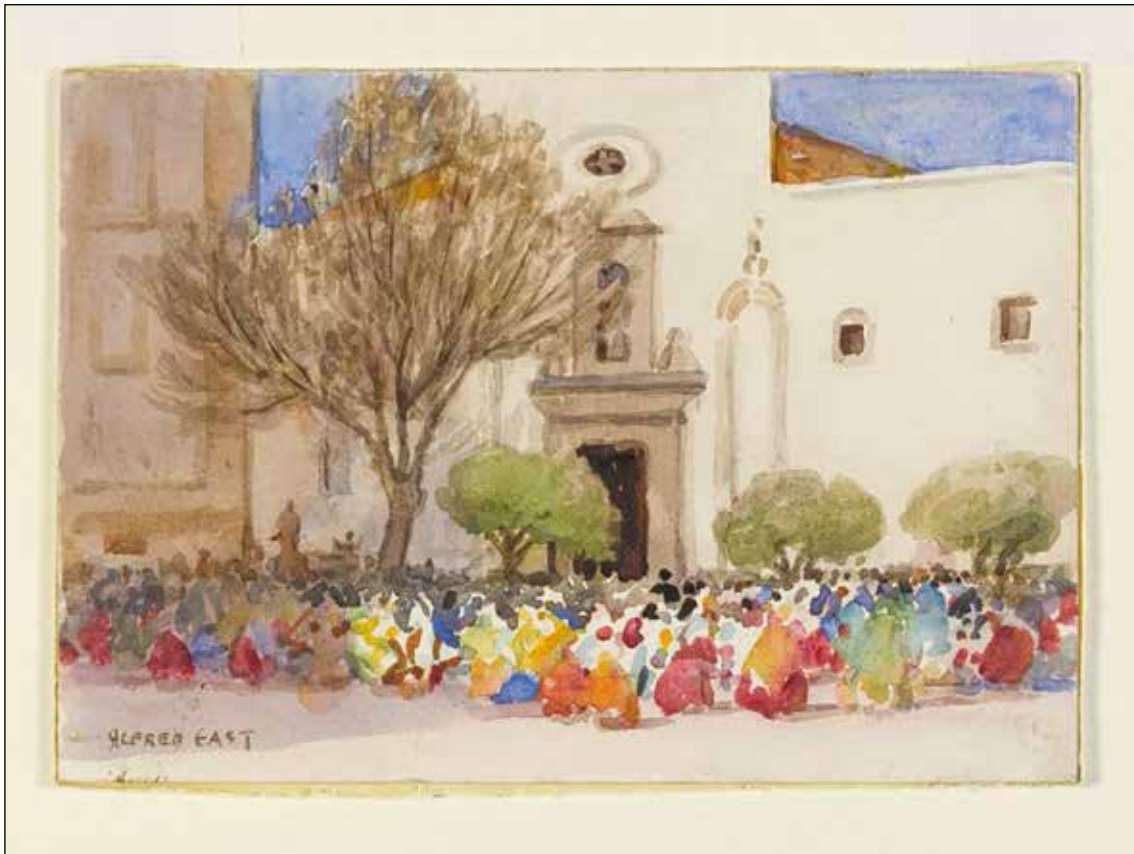


Lámina 5. Alfred East. *Spanish Carnival (Carnaval español)*. Algeciras. (c) Victoria and Albert Museum

ocasiones, la Plaza Alta, en diferentes momentos del año, siempre con la iglesia de la Palma —la catedral de Algeciras para el pintor— al fondo; en otras tres, diferentes escenas en el entorno de la Plaza de Toros; en una docena más, paisajes diversos en los alrededores de la población, entre ellas una vista general del Estrecho desde los altos de la Granja —con Algeciras y la Isla Verde en el centro del cuadro, el Peñón a la izquierda y el Monte Hacho y las estribaciones del Rif a la derecha—, vistas parciales de la ciudad desde el camino de Tarifa o de las playas de la costa oeste de la Bahía desde el borde norte de la población; pero, sobre todos, siete hermosos paisajes del curso del río de la Miel, entre los altos del Cobre y la entrada en la población, con los arcos del acueducto como contrapunto.

Hasta en cinco ocasiones, entre 1902 y 1910, presentó Alfred East paisajes de Algeciras en la exposición anual de la Real Academia de las Artes, en Londres:

- En 1902, *Gibraltar desde Algeciras*, un óleo sobre lienzo de 102x153 centímetros, con el curso medio del río de la Miel en primer plano y, al fondo, precedidas por los arcos del acueducto, Algeciras primero y detrás Gibraltar.
- En 1906, *Algeciras*, una acuarela de 30x38 centímetros, con el río de la Miel, el acueducto y los cerros cercanos a media distancia, al fondo las sierras, y en primer plano el lugar de acampada de un grupo de gitanos que descansan o bailan a un lado del camino que bordea la margen derecha del río.
- En 1907, *la Iglesia Catedral, Algeciras*, acuarela de 80x90 centímetros, con la iglesia de la Palma al fondo, vista desde la esquina noreste de la Plaza Alta.
- En 1908, *Fuera de la plaza de toros, Algeciras*, óleo sobre lienzo de 121x141 centímetros,

escena en la que el recinto de la plaza es sólo el contrapunto del paisaje.

- En 1910, *Carnaval en Algeciras*, acuarela de 13,4x19,2 centímetros, una explosión de color en la celebración de la fiesta en la Plaza Alta, frente a la entrada de la iglesia de la Palma.

Con su obra, Alfred East no solo mostró nuestra ciudad en los escenarios más emblemáticos del arte británico, sino que conservó para nosotros, vivo y luminoso, su pasado.

## 6. EPÍLOGO

Algeciras dejó de estar presente en la pintura inglesa, mediada la segunda década del siglo XX, por razones ajenas a la propia ciudad. El auge de las nuevas tendencias surgidas en el mundo del arte a principios del siglo, por una parte, y, por otra, los conflictos bélicos —la Gran Guerra, en Europa, entre 1914 y 1918, y la guerra del Rif, en Marruecos, entre 1921 y 1927— pusieron punto y final, las primeras, a la pintura directa en el exterior propia de la última época victoriana, y los segundos, a la facilidad y la seguridad de los artistas viajeros en busca de la luz, el color, los paisajes y los ambientes para sus cuadros en el norte de África, y que encontraron en abundancia en nuestra ciudad.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Libros

- Armour, G. D. (1937). *Bridle and Brush: Reminiscences of an Artist Sportsman*, Primera edición. Eyre & Spottiswoode. Londres.
- Belleruche, W. de (1948). *Brangwyn's Pilgrimage. The Life Story of an Artist*, edición Chapman & Hall. Londres.
- Boswell, David M. (1994). *The Kitsons and the Arts. Imaging Services North*. Boston Spa, Wetherby, Inglaterra.
- Catálogo Oficial de la Irish International Exhibition (1907). Dublín.
- Johnson, P. y McConkey, K. (2009). *Alfred East, Lyrical Landscape Painter*. Sansom & Company Ltd., Bristol.
- McConkey, K. (2002). *Memory and Desire*,

Editorial Rutledge. Londres.

- Shaw-Sparrow, W. (1911). *Frank Brangwyn and his Works*. Printed by Ballantyne, Hanson & Co. Edimburgo & Londres.
- VV. AA. (1911). *Encyclopædia Britannica* (8).
- VV. AA. (s/f). *Oxford Dictionary of National Biography* (7).

### 7.2. Revistas

- Borsa, M. (1901). "Artistas Contemporáneos: Alfred East". *Emporium*, (XIII, 78), pp. 403-417.
- Ríquez, A. (1990). "El Hotel "Reina Cristina" de Algeciras (1890-1990)". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (4). Algeciras: IECG, pp. 91-98.
- *Studio. Revista ilustrada de bellas artes y artes aplicadas*
- Vol. 1. Martin, D (1893). "The Exhibition of the R.S.W., Edimburgo", p. 211.
- Vol. 62 (1914). No. 254, junio, pp. 59-60.

### 7.3. Periódicos

- *The Scotsman*, 12//02/1900, p. 7
- *The Scotsman*, 2/05/1902, p. 8
- *El Defensor de Granada*, 9/11/1904: p. 2
- *The Bystander*, 12/4/1905, p. 72
- *The Sphere*, 11/11/1905 p. 12
- *The Sphere*, 11/11/1905 p. 134
- *The Tatler*, 3/4/1907, p. 3

### Antonio Benítez Gallardo

Consejero de Número de la Sección I del Instituto de Estudios Campogibaltareños

### Cómo citar este artículo:

Antonio Benítez Gallardo / IECG (2022). "Algeciras en la pintura inglesa, de finales del siglo XIX a principios del siglo XX". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (56), abril 2022. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 107-118.

